

# POR UN HUMANISMO BIOECOCÉNTRICO Y LIBERADOR

*"¿Qué podemos aportar los seguidores de Jesús?"*

Co-autores: José Arregi (País Vasco-España); Tony Brun (EEUU); Gerardo González (Chile); Emma Martínez Ocaña (España); Elsa Támez (Colombia); Santiago Villamayor (España). 11/07/2022

## INTRODUCCIÓN

**Somos hijas e hijos de la vida y pertenecemos a un mismo y único mundo** en estrecha comunión con todos los seres vivientes. Somos seres formados por una materia compleja o matriz creadora que a lo largo del proceso evolutivo nos ha constituido como seres conscientes. Y esta capacidad de leer en profundidad y con larga mirada nos descubre lo que en común tenemos con todo el planeta. Percibimos lo que somos y lo que nos falta, los logros y los riesgos del hábitat al que pertenecemos y queremos cuidar.

En un documento anterior, "Por un cristianismo posteísta", exponíamos la **necesidad de construir un relato y una praxis** del seguimiento de Jesús bajo un paradigma posreligional. Nos situábamos en un modelo posteísta, sin por ello perder los grandes valores de las tradiciones religiosas y humanistas y sumándonos a todas las personas y movimientos comprometidos con la causa y casa común de la vida en la Tierra.

Por eso ahora en estas reflexiones **nos animamos a exponer un modelo humanista centrado en la vida y el cuidado de la casa común de todos los seres vivos**, en el lejano horizonte de nuestra gran historia cósmica y la novedad de la conciencia y la espiritualidad, pues venimos de un largo viaje, somos a la vez el fruto de la vida, matriz creadora, y sus gestores.

Esta misión de cuidado alberga un **profundo ánimo liberador** del que forman parte inseparablemente el sentimiento, el conocimiento y la praxis. Una perspectiva que nació con la teología de la liberación y significó sobre todo el empoderamiento de las clases populares desde un punto de vista político, social y personal. Hoy completamos esa defensa de la justicia y de la cohesión social con la protección de toda la naturaleza de la que formamos parte. No somos los primeros en este camino ni representamos una voz única.

**Tampoco se trata de inventar otra religión** ni enunciar una propuesta humanista en perspectiva meramente científica, ni siquiera ética neutra, aunque, eso sí, en coherencia, con los datos de las ciencias y con las exigencias éticas mínimas y máximas. Y sí queremos ofrecer elementos de esperanza en esta renovación cristiana o sustitución del paradigma tradicional por otro más acorde con el amplio movimiento de protección de la vida y de nuestra casa común que llamamos un **humanismo bio-eco-céntrico**.

**El contenido principal de este documento es pues una propuesta ética humanista inspirada en una sensibilidad y visión bioecocéntrica, válida para el aquí y el ahora, en el marco de la evolución global del cosmos y de la historia.**

En este escrito pues dedicamos un **breve preámbulo** a la categoría de la vida como centro de nuestra reflexión y una **primera parte** a explicar el tránsito desde la visión teocéntrica y antropocéntrica a una visión humanista bioecocéntrica. La **segunda parte** se centra en la responsabilidad y necesidad de la consiguiente praxis humanista bioecocéntrica y finalmente, en una **tercera parte**, formulamos la plural inspiración que brota de la vida y de las enseñanzas de Jesús de Nazaret, que constituye –pensamos– un valioso aporte ético actual a la propuesta humanista bioecocéntrica.”

## **PREAMBULO: HIJAS E HIJOS DE LA VIDA**

**La especie humana es un producto evolutivo de la vida con una identidad genómica que nos permite sostener que somos hermanas / hermanos entre nosotros e hijas/hijos de una misma matriz, partícipes activos de su proceso ‘creativo’ y actores relevantes de su curso futuro.**

Abogamos por la centralidad de la vida y su hábitat, la Tierra, y por nuestra responsabilidad filial de respetarla, amarla y protegerla. Sobre esa base proponemos un nuevo relato acotado a nuestro tiempo histórico y a nuestro espacio, que dé pie a **una ‘visión’ y a una ‘misión’ movilizadora** que identifique responsabilidades concretas, porque es tiempo de actuar.

Se trata de un relato con suficiente soporte científico, que explica:

- a. **Que el fenómeno vida**, en su diversidad, complejidad e interdependencia con que se manifiesta en la Biósfera, **es el resultado de un proceso evolutivo** de unos cuatro mil millones de años de duración, sin que se sepa a ciencia cierta su origen.
- b. **Que este proceso evolutivo ha conducido a la emergencia** de organismos vivientes de complejidad estructural y funcional creciente con atributos o capacidades nuevas, como es el caso de la actividad consciente.
- c. **Que el *Homo Sapiens*, nuestra especie, emerge como fruto de la evolución del fenómeno vida** en la Tierra, dando lugar a un largo proceso de humanización mediante el desarrollo de cultura.
- d. **Que los seres humanos**, constituidos en sociedad, y gracias a su capacidad de generar, compartir y acumular conocimiento, **han mostrado, para bien y para mal, una creatividad asombrosa en todos los campos, adquiriendo un poder creciente de intervención** sobre las propias sociedades humanas, sobre la biósfera de la que éstas forman parte y de los ecosistemas que las cobijan. Este poder de intervención ha permitido no sólo la explotación de los recursos naturales en beneficio de las comunidades humanas, permitiéndoles poblar gran parte del planeta y aumentar el

tamaño de su población hasta cerca de 8 mil millones de habitantes en la actualidad, sino también ejercer la dominación de unos pueblos sobre otros y de unos pocos seres humanos sobre muchos en su interior.

- e. **Que la intervención humana ha sido clave para cambiar la composición de la biósfera** de la Tierra mediante la alteración de ecosistemas, la selección artificial de animales y plantas (a la que se suma en décadas recientes la ingeniería genética), y la práctica masiva y a la vez selectiva de la agricultura, la ganadería y la pesca, teniendo como resultado la desaparición de innumerables especies **y amenazando no sólo la biodiversidad en la Tierra sino la supervivencia de la especie humana.**
- f. **Que el uso creciente de combustibles fósiles** para la generación de energía requerida por el sistema productivo, además de ser en sí insustentable, **ha estado causando un calentamiento global** que, de no ser controlado, puede tener consecuencias catastróficas para las sociedades humanas.

En suma, que mientras, por una parte, como humanidad hemos podido llegar por primera vez en la historia a ser capaces de producir los bienes y servicios requeridos para satisfacer las necesidades básicas de toda la población mundial, --condiciones que nos permitirían construir una sociedad global pacífica y próspera, sin hambre, sin miseria, con oportunidad de pleno desarrollo personal para todos y viviendo en armonía entre nosotros y con la naturaleza de la que somos parte-- por otra (y este es el lado oscuro de la historia) persisten aún enormes bolsones de hambre y miseria; las brechas entre ricos y pobres crecen y el poder económico se concentra de manera alarmante tanto al interior de las naciones como entre ellas. Se siguen acumulando armas de destrucción masiva cada vez más inteligentes y atemorizantes, mientras proliferan sangrientas guerras locales que provocan destrucción e inconmensurable sufrimiento humano. Las migraciones y los campos de refugiados, así como la violencia doméstica y la discriminación por el género o el color de la piel, nos muestran más la inhumanidad que su contrario. El que podamos superar todos estos males y no lo estemos haciendo hace más patente nuestra responsabilidad.

Sobre estas premisas podemos decir que, en nuestra condición de 'hijas e hijos de la Madre Tierra', hemos llegado a ser co-partícipes activos del proceso 'creativo' y actores relevantes de su curso futuro. Y por lo mismo, responsables, colectivamente y cada quién según sus recursos de poder. Está en nuestras manos construir un mundo mejor o dejar que las cosas sigan de mal en peor.

## **1. UN NUEVO MODELO DE HUMANIZACIÓN**

En una sociedad urbana cada vez menos religiosa compartimos sin embargo una conciencia creciente del valor de la vida y de la insostenibilidad que la amenaza. **Es una tarea de todos profundizar en un relato y una praxis que movilicen** aún más a las personas y grupos sociales

para que desde sus propias concepciones de mundo, científicas y simbólicas, asuman activamente su cuota de responsabilidad global.

### a) Del teocentrismo al humanismo antropocéntrico y al humanismo bioecocéntrico

**La cosmovisión dominante** en las culturas teístas desde hace unos 7000 años y, especialmente en la tradición bíblica desde hace unos 3000 años, fue profundamente **teocéntrica y androcática**.

**Durante la Edad Media**, dichas características se mantuvieron. Se concebía la vida humana, marcada por el pecado original, como tránsito por “este valle de lágrimas” y oportunidad concedida por la misericordia divina para ganar el cielo (y evitar el infierno) a costa de virtud y penitencia. No obstante, conforme a la tradición judeo-cristiana, después de Dios vienen en dignidad los humanos, creados “a su imagen y semejanza” con el claro mandato –según el libro del Génesis-- de *Creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven por la tierra... Os servirán de alimento* (Gn 1,28-29). De modo que esta cosmovisión, siendo teocéntrica, legitimaba un cierto antropocentrismo con dominación humana de la naturaleza.

Es con el **Renacimiento** y luego con la **Ilustración** que se redescubre el valor de las creaciones del “espíritu humano” cultivados en la Antigüedad en Grecia y Roma, se reconoce el derecho de pensar libremente y de crear en múltiples ámbitos, incluyendo el tecnológico. Revive así el humanismo como corriente de pensamiento que pone al ser humano al centro, reconoce su igualdad en dignidad y derechos, y valora sus logros. **Se refuerza por tanto la posición del ser humano como amo y señor de la naturaleza**, con el consecuente fortalecimiento del antropocentrismo. La sensación de poderío se ve reforzada luego con la experiencia de **progreso acelerado** que se inicia con la **revolución industrial** y que continúa hasta nuestros días.

Es recién a mediados del siglo pasado que se comienza a cuestionar el triunfalismo desarrollista sin límites y **comienza a tomar cuerpo una mirada humanista bío-eco-céntrica** con creciente conciencia de los límites que pone nuestro eco-sistema global al crecimiento poblacional y económico y una búsqueda de relaciones armónicas y sustentables entre las sociedades humanas, el resto de la comunidad de vida y la Tierra, su hábitaculo. Se trata de la emergencia de un nuevo humanismo, ahora bioecocéntrico.

### b) Cómo surge y se consolida el Humanismo bioecocéntrico

**Entendemos el ‘Humanismo bioecocéntrico’ como una corriente de pensamiento orientada a la acción, con fuerte componente ético y político. Una corriente plural** alimentada por múltiples tradiciones y nuevas sensibilidades ecologistas, pacifistas, feministas y también por el legado valórico de Jesús de Nazaret en el que nosotros queremos inspirarnos. **Puede convivir con el posteísmo, el ateísmo y diversas formas de teísmo porque es en sí aconfesional** y, por lo mismo, no excluyente. Propone un relato

terrenal. Es movilizador. Podemos considerarlo en sí un llamado a la acción para que seguidores de Jesús, junto a personas de otras tradiciones y nuevas sensibilidades desarrollen una ortopraxis que contribuya a dar sentido a sus vidas, tema que abordaremos en el capítulo 3. Este humanismo asume el valor de la vida como categoría que engloba a la humanidad y al planeta y atribuye a la libertad humana la iniciativa y su responsabilidad.

Cabe destacar que el tránsito de una visión del mundo y marco ético antropocéntrico a uno propio del humanismo bioecocéntrico no reduce necesariamente la importancia del fenómeno humano, ya que requiere tener en cuenta el papel cada vez más relevante que ha ido jugando el *homo sapiens* en la evolución de la biósfera, de la tecnosfera y de la noosfera, así como el papel que está llamado a jugar en el futuro de la humanidad, la comunidad de vida a la que pertenece y la Tierra que la cobija.

**El tránsito hacia el nuevo paradigma tuvo en su origen la emergencia de la “conciencia ecológica”** que comenzó a surgir recién en la década del 60 del siglo pasado. Gracias a la construcción de escenarios de largo plazo los científicos anticiparon que, si el crecimiento de la población mundial, de la industrialización, de la contaminación y de la explotación de recursos naturales continuaba al mismo ritmo, antes de 100 años se alcanzarían los límites absolutos de crecimiento en el planeta Tierra. La alarma cundió entre científicos, gobiernos y organismos internacionales, teniendo por resultado la convocatoria por las Naciones Unidas de la **“Primera Cumbre de la Tierra”** en Estocolmo (1972), la que crea el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente como organismo permanente.

Veinte años más tarde Naciones Unidas convoca la **“Segunda Cumbre de la Tierra”, esta vez en Río de Janeiro (1992)** que constituye un paso importante en este proceso de toma de conciencia ecológica. Junto a los gobiernos, este encuentro reúne a una gran cantidad de ONGs. Se consagra ahí como deber de los Estados *“cooperar con espíritu de solidaridad mundial para conservar, proteger y restablecer la salud y la integridad del ecosistema de la Tierra”*, estableciendo un principio de responsabilidad diferenciada al agregar que: *“En vista a que han contribuido en distinta medida a la degradación del medio ambiente mundial, los Estados tienen responsabilidades comunes pero diferenciadas. Los países desarrollados reconocen la responsabilidad que les cabe en la búsqueda internacional del desarrollo sostenible, en vista de las presiones que sus sociedades ejercen en el medio ambiente mundial y de las tecnologías y los recursos financieros de que disponen”*.

Es a partir de la cumbre de Río de Janeiro que comienza a gestarse lo que —en nuestra opinión—es **la declaración más clara y elocuente del nuevo paradigma que estamos llamando “humanismo bioecocéntrico”: la Carta de la Tierra**<sup>1</sup>. Si bien apoyada por numerosos gobiernos, es producto principal de la sociedad civil. Avalada por más de dos mil organizaciones nacionales e internacionales (entre ellas la UNESCO) es publicada en el año

---

<sup>1</sup> Ver texto completo en <https://cartadelatierra.org> Para ampliar información: <https://cartadelatierra.org/lea-la-carta-de-la-tierra/preambulo/>

2000. Dice en su inicio: *“La Tierra, nuestro hogar, está viva con una comunidad singular de vida... La capacidad de recuperación de la comunidad de vida y el bienestar de la humanidad dependen de la preservación de una biosfera saludable, con todos sus sistemas ecológicos.../... El medio ambiente global, con sus recursos finitos, es una preocupación común para todos los pueblos. La protección de la vitalidad, la diversidad y la belleza de la Tierra es un deber sagrado”*. **La Carta es valórica y está orientada a la acción**. Enuncia 16 principios agrupados en cuatro campos, a saber, respeto y cuidado de la comunidad de vida; integridad ecológica; justicia social y económica, y democracia, no-violencia y paz. Se trata de un bioecocentrismo humanista en el que se cree en la capacidad única que tenemos los seres humanos de concebir valores morales y de trabajar en ejercicio de nuestra libertad en su realización, asumiendo cada quien la responsabilidad que le corresponde conforme al conocimiento, capacidad y poderes de que dispone.

Es en torno al inicio del nuevo milenio cuando el **calentamiento global** con todas sus predecibles consecuencias y desafíos adquiere relevancia en la agenda ecológica. La firma del **Protocolo de Kioto en 1997**, en el que la gran mayoría de los Estados se compromete a participar en el proceso global de frenar la generación de gases de efecto invernadero, y la profundización de este compromiso en 2015 con la firma del Acuerdo de París, han puesto en tensión al mundo, ya que comprometen inmensos intereses económicos y la misma sobrevivencia del modelo económico vigente y de los patrones de consumo que le están asociados.

### c) Participación de actores sociales del ámbito de la fe

**¿Hay espacio de participación activa para los que podríamos llamar actores sociales del ámbito de la fe –entre ellos los seguidores de Jesús maestro-- en el diseño e implementación de estas grandes políticas globales? Creemos que sí**. Examinamos a continuación un caso de **contribución de líderes religiosos en el campo de la ética** y luego cómo se abren espacios de colaboración y “ortopraxis” entre los organismos internacionales sectoriales y los actores sociales mencionados.

**El Acuerdo de Paris sobre Cambio Climático** fue la oportunidad para que diversos líderes religiosos manifestaran su posición frente a la problemática ecológica y su decidido apoyo al acuerdo. Un análisis<sup>2</sup> de las **declaraciones de grupos de líderes espirituales del Islam, del Hinduismo, del Budismo y del Papa Francisco por el cristianismo** mostró grandes semejanzas y convergencias. A saber:

- **Asumen plenamente el diagnóstico de la comunidad científica** sobre la crisis ecológica y su carácter sistémico, que va más allá del calentamiento global, incluyéndolo.

---

<sup>2</sup> Para profundizar ver: GONZÁLEZ, Gerardo. [“Nuestra Responsabilidad Global. Hacia un humanismo bio-ecocéntrico”](#).

- **La crisis ecológica es vista como inseparable de la crisis social**, asociada a una creciente brecha en los ingresos y la riqueza tanto entre las naciones como al interior de las mismas. Ambas constituyen *“una única y compleja crisis socio-ambiental”*.
- Desde una perspectiva ética, además de la **solidaridad intergeneracional** existe la urgente necesidad moral de una renovada **solidaridad intrageneracional**. Y para implementar estas solidaridades **es necesario una gobernanza global** para toda la gama de los llamados “bienes comunes globales”, siendo el medio ambiente uno de esos bienes que los mecanismos del mercado no son capaces de defender o de promover adecuadamente.
- **La crisis ecológica es causada por la acción humana**. Entre las causas se destaca por una parte una **profunda crisis de conciencia y valores y, por otra, un sistema económico insustentable**.<sup>3</sup>
- La creciente capacidad humana para intervenir en la naturaleza conlleva una creciente responsabilidad humana en la solución de la crisis. **Hacen, por tanto, un elocuente llamado a asumir plenamente nuestra responsabilidad** y pasar a la acción.
- Es así que **llaman a las personas tanto a cambiar sus patrones de consumo y estilo de vida, como a movilizarse presionando a los actores políticos y económicos** a asumir mediante acciones concretas su responsabilidad frente a la crisis socio-ambiental.

Por largo tiempo diversas **agencias de las Naciones Unidas han contado con la cooperación de organizaciones basadas en la fe** (FBOs en inglés). Es así como, por ejemplo, ACNUR ha trabajado con el apoyo de FBOs en la atención a refugiados y ONUSIDA ha implementado programas de prevención y de atención a pacientes de VIH con la muy útil colaboración de FBOs y comunidades religiosas locales culturalmente afines con las poblaciones atendidas.

Un ejemplo muy reciente de este tipo de “asociación constructiva” lo ofrece la **Faith for Earth Coalition** constituida en 2021 con el respaldo del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente.<sup>4</sup> Su propósito es contribuir al logro de los “Objetivos de Desarrollo Sustentable” adoptados por las Naciones Unidas para el período 2016-2030, promoviendo la cooperación con y entre líderes religiosos y FBOs en pos de un mundo más armónico. La coalición está en proceso de constituir cuatro cuerpos: el Consejo de Líderes, el Consejo de Jóvenes, la Red de FBOs y un consorcio Fe-Ciencia. Los líderes religiosos que crearon la coalición (que dicen representar 80% de la población mundial) sostienen en su declaración que *“Producir un cambio fundamental en políticas y prácticas alrededor del mundo requerirá una transformación espiritual de la humanidad que se hará evidente en valores, actitudes y disposición general a fortalecer la acción por la naturaleza.”*

#### **d. Papel potencial de los pueblos indígenas**

Los pueblos indígenas son grupos sociales y culturales con identidad propia que comparten vínculos ancestrales colectivos con la tierra y con los recursos naturales donde viven. De

---

<sup>3</sup> El Papa Francisco llamó al sistema económico capitalista “asesino” y “ecocida”

<sup>4</sup> Ver más en: [www.unep.org/iniciativa-fe-para-la-tierra](http://www.unep.org/iniciativa-fe-para-la-tierra)

aquí que sean **portadores de una sabiduría milenaria que les permite vivir en armonía con su entorno natural y sintiéndose parte de la naturaleza y de la vida, que respetan como algo sagrado**. Estimamos, por esto, que —aunque portadores de una gran diversidad de cosmovisiones y relatos— tienen en común una cultura que puede ser considerada como bioecocéntrica y, por tanto, una contribución al humanismo bioecocéntrico que estamos propiciando.

**Mientras el humanismo bioecocéntrico se caracteriza por su confianza en la creatividad y capacidad de innovación de las sociedades humanas, ejercida con prudencia y responsabilidad, el paradigma valórico dominante en los pueblos indígenas destaca el valor de los enfoques y soluciones tradicionales, confiando en la sabiduría ancestral.** ¿Son estas miradas excluyentes entre sí o pueden potenciarse complementándose? Es una pregunta que requiere más estudio para ser respondida. En todo caso no cabe duda que hay empatía entre estas cosmovisiones y que una creciente apertura de los pueblos indígenas al conocimiento científico e innovación tecnológica facilitaría su participación en la corriente humanista bioecocéntrica, sin tener por esto que abandonar sus identidades etnoculturales. **(Ver más antecedentes en el anexo 1)**

## **2. MIRANDO AL FUTURO: VISIÓN Y MISIÓN**

### **a. Construyendo futuro juntos**

Ocurre que los humanos, operando en sociedad, **somos al mismo tiempo frutos del fenómeno vida y en parte sus controladores**. Lo primero desde siempre; lo segundo, cada vez más, con un poder de intervención que puede ser maravilloso o aterrador, según cómo se lo ejerza. Como frutos de la vida nos identificamos con ella, sentimos que somos parte de ella, y por otra, asumimos que nuestra creciente capacidad de creación y destrucción nos convierte en actores protagónicos de su curso futuro.

Podemos decir, por tanto, que **nuestra MISIÓN** es ser **copartícipes de la evolución creadora**, junto con la comunidad de todos los vivientes. Nuestro especial poder nos llama a una responsabilidad especial y apasionante.

**El curso de la vida en la Tierra depende cada vez más de la manipulación humana.** Hemos ido creando alrededor del planeta una cada vez más densa “tecnosfera”, que a su vez, mediante los avances en tecnologías de la información y de las comunicaciones, ha contribuido significativamente a la densificación de la “noosfera”, ambas de factura humana. Estamos definitivamente en el Antropoceno.

El principal desafío que tenemos hoy es **conseguir que la Humanidad renueve su conciencia, se una y movilice** para afrontar las grandes amenazas a la vida, pero sobre todo para codirigir, de acuerdo a nuestras mejores capacidades la “comunidad de vida” -- incluida por cierto la propia Humanidad-- y su hábitat, el ecosistema global de la Tierra,

hacia un destino mejor. Es esta una tremenda responsabilidad que tenemos que asumir con templanza, sabiduría y madurez. Esta es también parte de nuestra **MISION**.

Para conseguirlo, se requiere una toma colectiva de conciencia de que **el fenómeno vida, del que somos parte integrante, es de alguna forma valioso en sí, sagrado y merecedor de un respeto amoroso**. Suficiente programa para entusiasmar la conciencia y catapultarla hacia una generosa praxis donde cabemos todos/todas y cuyos frutos sean efectivos para las generaciones futuras.

Las veteranas religiones, los nuevos movimientos sociales, las ONGs y las instituciones democráticas tienen aquí una base común de motivación. Un poema capaz de mover los corazones como antes lo hacía la dramaturgia religiosa.

#### **b. Nuestra responsabilidad global.**

Somos **responsables primeramente ante nosotros mismos y las generaciones futuras y también ante la Biósfera** de la que somos parte, lo que dicho en forma más poética sería ante nuestra Madre Vida, que nos ha engendrado como especie y a la cual debemos reverencia, respeto, admiración y amor. **Una responsabilidad global que tenemos gracias a nuestra condición de hijas e hijos de la vida**, imagen esta que nos resulta inspiradora.

En efecto *el Homo Sapiens*, a diferencia de las demás especies, se ha ido auto-trasformando, muy lentamente al principio y aceleradamente en tiempos recientes. **Podemos decir que ha ido pasando desde un estadio altamente dependiente, en el paleolítico, a un estadio de agente transformador en tiempos recientes, debido a nuestra capacidad de incidir activamente, autónomamente, creativamente, en la evolución del fenómeno vida y su habitáculo, el planeta Tierra.**

Como dijimos, se han ido creando condiciones favorables para avanzar hacia una sociedad global pacífica y próspera, sin hambre, sin miseria, con oportunidad de pleno desarrollo personal para todos y viviendo en armonía entre nosotros y con la naturaleza de la que somos parte. Una “casa común”, nuestro planeta Tierra, con su ecosistema global restaurado en todo su potencial de vida, sin contaminación, con un cambio climático controlado. Esa puede ser nuestra **VISION** para fines de este siglo del mundo que queremos heredar a nuestros hijos, nietos y bisnietos, que será entonces responsabilidad de ellos cuidar para las generaciones futuras.

Pero sabemos también que el escenario mundial para avanzar en esa dirección es complejo, por decir lo menos, y lleno de obstáculos. Existe una cierta **voluntad política global** para promover cambios en la dirección deseada, como queda de manifiesto en Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que fueron aprobados en 2015 por las Naciones Unidas con el

apoyo de 193 países, objetivos que, agrupados en la llamada **Agenda 2030**,<sup>5</sup> apuntan a **acabar con la pobreza extrema, reducir la desigualdad y proteger el planeta**. Lo mismo ha ocurrido en el ámbito crucial, si bien más específico, del **combate al calentamiento global** con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el acuerdo de París. En ambos casos se ha estado avanzando, en general, en la dirección correcta; sin embargo, la implementación de políticas y medidas concretas ha estado muy por debajo de lo requerido.

**Por ejemplo, se ha estado avanzando en la erradicación de la pobreza extrema, ODS número 1**, y se estima probable por el Banco Mundial que este objetivo sea alcanzado hacia 2030 en la mayoría de las regiones del mundo, pero no en África al sur del Sahara, donde se estima que a esa fecha estarían radicadas 9 de cada 10 personas de la población mundial en condición de extrema pobreza.<sup>6</sup> Reducción de la pobreza, sí ha estado ocurriendo, pero no el otro cambio deseado: reducción de las brechas de ingreso y de riqueza entre las naciones y, en su interior, entre ricos y pobres, que han estado aumentando. Algo parecido ha estado ocurriendo en el frente del combate al calentamiento global: promesas de acción a nivel de declaraciones, pero insuficiente implementación.

Es así que, como ya señalamos, persisten aún enormes bolsones de hambre y miseria; las brechas entre ricos y pobres crecen y el poder económico se concentra de manera alarmante. Se siguen acumulando armas de destrucción masiva cada vez más inteligentes y atemorizantes, mientras proliferan sangrientas guerras locales que provocan destrucción e inconmensurable sufrimiento humano. Las migraciones y los campos de refugiados nos muestran más la inhumanidad que su contrario. El desafío del incremento de la población mundial –que se concentra en los países más pobres– hace aún más difícil cerrar las brechas y enfrentar los graves problemas tales como la deforestación y la contaminación de la atmósfera, la tierra, los sistemas acuíferos y los mares. La producción de alimentos y la manipulación de las especies animales criadas en condiciones muy dolorosas para ellas, la devastación de algunos de los ecosistemas biológicamente más diversificados y la introducción de especies foráneas

---

<sup>5</sup> Bajar de: [www.undp.org/sustainabledevelopment-goals](http://www.undp.org/sustainabledevelopment-goals)

<sup>6</sup> Los logros en reducción de la pobreza extrema han estado ciertamente asociados –y dependerán en el futuro– de avances en otros ODS, como ocurre con la educación, donde se persigue universalizar el acceso de niños y niñas a educación secundaria y, progresivamente, a educación superior de calidad (ODS #4); la provisión de vivienda digna, con acceso a agua potable, saneamiento y energía limpia, y transporte público en un contexto de “ciudades (que se las quiere hacer) sostenibles”, desafío éste gigantesco en muchos países en vías de desarrollo en los que la migración desde áreas rurales a áreas urbanas marginales sigue siendo importante. (ODS #11 y #6). Es lo que ha estado ocurriendo en África al sur del Sahara, donde el retardo en la implementación de estos ODS ha contribuido a –y también ha sido provocado por– una transición demográfica desfasada con consecuentes tasas de crecimiento demográfico relativamente altas, si bien decrecientes. El crecimiento de esta sub-región, si ocurre lo esperado por los organismos internacionales, significaría que la población africana, de representar apenas un 9 por ciento de la población mundial en la mitad del siglo pasado, llegaría a representar casi el 40 por ciento a fines del presente siglo.

invasoras y organismos genéticamente modificados, son algunos de los problemas y desafíos que tenemos por delante.

**¿Dónde están las causas de esta situación?** He aquí algunas: un sistema neoliberal que pone el lucro como centro del mismo, un sistema económico que se impone a los gobiernos, que persigue y castiga la disidencia, una cultura que potencia el consumo desenfrenado; la manipulación mediática, la antropología individualista y patriarcal que destruye nuestra verdadera identidad comunitaria. Si nos callamos las causas hacemos un diagnóstico a medias.

Compartimos una conciencia creciente de que **el modelo de desarrollo capitalista prevaleciente y los patrones de producción y de consumo que le están asociados son insostenibles** y dan soporte a un comportamiento de los agentes económicos centrado en el lucro y la acumulación de riqueza que requiere de constante crecimiento para no entrar en crisis. Es un modelo que promueve una cultura individualista y consumista en la que tener es más importante que ser y competir es más importante que compartir.

Se trata de una **cultura del “descarte”**, como la ha denominado el Papa Francisco; una cultura que antepone el “consumir y tirar” al “reducir y reutilizar” y que busca el confort, el placer inmediato, potenciado por la publicidad y la industria de la obsolescencia programada. Descarte que afecta también a infinidad de seres humanos *“Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes».”*<sup>7</sup>

**Pareciera que este modelo dominante, exitoso desde una perspectiva desarrollista antropocéntrica, se estuviera resistiendo al cambio estructural requerido por una propuesta humanista bioecocéntrica.** Cabe preguntarse entonces --preguntas que no pretendemos responder aquí-- acerca de la profundidad y contenido de los cambios estructurales requeridos. ¿Es posible y viable transitar gradualmente hacia un ‘capitalismo sostenible y con rostro humano’? ¿O se requiere de cambios más radicales? Y si esto último, ¿cuáles serían estos y cuál el camino para lograrlos?

Pareciera, en todo caso, que un cambio cultural profundo a nivel de valores, **un verdadero cambio civilizatorio, es requerido.** Es una tarea de todos. Es una **responsabilidad global.**

Se trata, por tanto, de proponer un relato y una praxis que movilicen aún más a las personas y grupos sociales con conciencia social y conciencia ecológica para que desde sus propias concepciones de mundo, científicas y/o simbólicas, asuman activamente su cuota de responsabilidad global.

---

<sup>7</sup> Papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelií Gaudium* (53)

La sociedad civil –incluyendo, por cierto, los movimientos sociales-- tiene un papel importante que jugar a partir de **un cambio de valores y en el estilo de vida** que permita ejercer una fuerte presión sobre quienes detentan el poder político, económico y social. *“Debemos transitar de la codicia hacia la solidaridad, de la competencia al trabajo colaborativo, del conflicto a la convergencia, del hedonismo (individualista) hacia el holismo, de la maximización a la optimización”* sostenían al respecto líderes hinduistas en su declaración sobre el cambio climático en la COP21 (octubre de 2015) <sup>8</sup>

**En síntesis, no basta la conciencia global, es imprescindible un cambio estructural**, un cambio de modelo económico, político, cultural. Un cambio en el sistema de valores que se traduzca en una praxis bioecocéntrica. Veamos ahora cómo el legado valórico de Jesús puede contribuir a ello.

### **3. EL LEGADO VALÓRICO DE JESÚS PARA UNA PRAXIS HUMANISTA BIOECOCÉNTRICA**

Nacidos en la tradición cristiana podemos hallar en sus “relatos fundantes” enseñanzas e inspiraciones para responder a los grandes retos de nuestro mundo. Jesús de Nazaret, sin ser la figura única o perfecta o superior a las demás, puede ser una referencia de gran importancia. **Y nos referimos al “Jesús de los relatos”** elaborados en las primeras comunidades cristianas y recogidos fundamentalmente en los evangelios (tanto canónicos como “apócrifos”). Hacemos una lectura inspiradora no literal, que quiere ser coherente con los diversos saberes de hoy.

#### **a. Las enseñanzas de Jesús**

**Desde una perspectiva humanista, la contribución de Jesús al proceso de “humanización” está principalmente en sus enseñanzas sobre el amor al prójimo** contenidas, entre otros lugares, en la parábola del buen samaritano (Lucas 10, 25-38).

En la parábola Jesús explica en una breve historia qué entiende por ‘prójimo’ cuando se refiere al mandamiento de “ama a tu prójimo como a ti mismo”. Y ocurre que bajo esta mirada **se convierte en ‘prójimo’ para mí todo ser humano que está en necesidad y se cruza en mi camino**, no importa cuál sea su etnia, su religión o su posición social. **Y el amor del samaritano no se limita a sentir compasión por el judío que ha sido asaltado**; va más allá cuando cura sus heridas y **se preocupa de que lo cuiden**. Es un amor de corazón y de obras. Es un amor que construye lazos y transforma al ‘él’, un ‘otro’, primero en un ‘tú’ y luego en parte de mi ‘nosotros’.

Es un amor que, cuando se hace cultura, **es semilla de solidaridad universal**, de visión compartida, de misión transformadora de sociedades. Es esta noción ética la que ha sido

---

<sup>8</sup> [https://lefworldorg\\_>\\_hindu\\_cc](https://lefworldorg_>_hindu_cc)

tomada en décadas recientes por la Declaración Universal de Derechos Humanos como fundamento para sostener que todos los seres humanos somos iguales en dignidad y derechos.

Otra enseñanza de esta parábola es que para Jesús la clave está en sentirse y hacerse 'prójimo' de todo ser humano que está en necesidad, lo que da paso a la praxis samaritana movida por la compasión.

Cuando Jesús nos enseña sobre el amor al prójimo nos transmite también como su legado la milenaria **Regla de Oro** al decirnos *“Tratad a los demás como queréis que ellos os traten”* (Lucas 6, 31). Este principio ético, formulado de diferentes maneras --como se aprecia en el confucianismo («no impongas a otro lo que no elegirías para ti mismo») y en el budismo («no hieras a los otros de una forma que tú mismo encontrarías hiriente») -- lo hallamos también en múltiples otras tradiciones, tanto religiosas como laicas. Es el caso del hinduismo, jainismo, taoísmo, zoroastrismo, judaísmo, islam, así como la filosofía griega y de Kant. Si esta regla --llamada ética de la reciprocidad-- fuera practicada universalmente, estaríamos construyendo un mundo más 'humano' y más feliz.

El samaritano de la parábola ilustra muy bien como Jesús ve la Regla de Oro: No se trata de 'yo te doy para que tú me des'. No es una reciprocidad debida, sino fundada en el amor.

**Otras enseñanzas de Jesús apuntan a la desproporción y desmesura en el amor al prójimo.** Tal es el caso de las invitaciones del Sermón de la Montaña. Las llamadas al amor al enemigo, a poner la otra mejilla. Constituyen un maximalismo moral orientado a fortalecer la reciprocidad por amor, a garantizar la equivalencia en el acuerdo y deben ser escuchadas libérrimamente.

La benevolencia en el amor al prójimo **no puede aislarse de la justicia, la misericordia y el perdón.** Su práctica de la justicia, orientada por la **ética del cuidado**, va más allá de la justicia que da a cada quien lo que le es debido. Y lo mismo podemos afirmar en cuanto al perdón. Jesús invitó a 'perdonar 70 veces siete', es decir, siempre. El perdón no significa la absolución de una culpa y la exención de un castigo. El perdón significa volver a confiar en sí mismo y en quien nos ha herido, liberarse del rencor y la venganza, considerar más en el victimario el sufrimiento que la culpa, y desear su sanación. Es el perdón que corta de raíz la espiral de la violencia. Un perdón que transforma a las personas (parábola del hijo pródigo).

Su justicia va más allá. Lo observamos en su enseñanza sobre los trabajadores desempleados que estaban en la plaza, esperando ser contratados para trabajar por un jornal. Y aunque unos son contratados en la mañana, otros más tarde y otros al final del día, todos reciben el mismo salario, equivalente a un día de trabajo (Mateo 20, 1-16). Si bien en esta parábola Jesús se refiere expresamente al 'reino de los cielos', enuncia un principio ético fundamental en el campo de la justicia social: **el salario justo no se rige sólo por las fuerzas ciegas del mercado, sino requiere como mínimo ser capaz de satisfacer las**

**necesidades básicas del trabajador o trabajadora y su familia, si la tiene.** Principio que ha inspirado la legislación sobre salario mínimo y seguro de cesantía a nivel nacional, así como la inclusión del derecho al **empleo decente** en el paradigma de los DDHH.

## **b. La praxis inspiradora de Jesús**

**Jesús manifestó sus valores no sólo a través de sus enseñanzas orales, sino también mediante sus actitudes, comportamientos y formas de ser.** Estos valores del relato o evangelio de Jesús, siendo reales o simplemente evocaciones de las primeras comunidades, **son para nosotros fuente de inspiración y motivación para la acción.** He aquí algunas de esas inspiraciones:

**Su libertad** interior y pública frente al poder político-religioso. **Libre de:** la búsqueda del poder, dinero, prestigio, como de sus propios miedos y angustias; ante su familia que quiere controlarlo, ante sus discípulos que no lo entienden, ante sus adversarios; ante el modo de vivir y entender la religión (libre ante la ley, las prescripciones, tabúes, culto vacío...) y ante su propia muerte por defender su proyecto vital. **Libre para** amar con un amor de cuidado, respeto, cariño, compasión, paciencia, cercano, sin exclusivismos, pero sabiendo cuidar la amistad. Libre para empoderar, liberar, denunciar, anunciar, proclamar verdades y por tanto desenmascarar mentiras. Libre para comprometerse con una causa que lo realiza y trasciende a la vez.

**Una libertad** que, como casi siempre que se ejerce, **es subversiva.** Las narraciones evangélicas una y otra vez muestran a Jesús provocando una radical revolución, cuestionando los esquemas de valores establecidos: quienes son los primeros serán los últimos. Libertad para criticar el modo de gobernar ejerciendo un poder que domina; para cuestionar una religión de culto, de prescripciones, alejada de la justicia; para proclamar un Dios de misericordia no excluyente, en vez de un Dios del miedo y el castigo.

**La radical “revolución de valores”** que llevó a cabo: atribuye a los pobres y a los últimos los valores que eran propios de la aristocracia (magnanimidad, paz, generosidad, filiación divina, sabiduría...), y revaloriza los valores de los pobres (hospitalidad, economía familiar de la reciprocidad).

**Su profunda confianza en la hondura de la realidad** que, de acuerdo a la cultura religiosa de su tiempo, llama “Dios” y se lo imagina como Creador, Señor omnipotente y Padre – *Abbá*-- advocación esta última poco frecuente que expresa una gran confianza amorosa. (Ver Mt 6, 25-34)

**El atrevimiento a cambiar la imagen tradicional de Dios.** Jesús libera a Dios del sistema religioso-sacrificial y sacerdotal del templo y de las tradiciones humanas y predica en vez de un dios del miedo, un Dios de misericordia que resulta escandaloso.

**Su espiritualidad profética, subversiva.** Rompe con barreras y prejuicios culturales, religiosos y familiares: atiende a judíos y gentiles, come con personas consideradas “pecadoras e indeseables”, acoge en su grupo a mujeres y varones, critica la mirada posesiva de los varones sobre las mujeres, las defiende y enaltece, aprende también de ellas (que en su contexto cultural no tenían nada que enseñar a los varones) a lavar los pies por amor.

El ‘Jesús histórico’ no fue, no pudo ser, “ecologista”. Sin embargo, **en el Jesús del relato evangélico hallamos rasgos que pueden contribuir a inspirar una sabiduría y una praxis bioecocéntrica.** Por ejemplo, su ser profundamente integrado en la naturaleza, como la gente pobre del campo en la antigüedad; su mirada y admiración de la naturaleza como manifestación o sacramento de Dios o de la Hondura fontal de cuanto es: el sol que amanece sobre buenos y malos, la lluvia que fecunda los campos de los justos e injustos, la levadura que fermenta y da sabor a la masa. **El cuidado** podría ser una bella imagen de la Realidad más real y creadora, y una clave fundamental de una forma de vivir y de una ética bioecocéntrica.

**La ética del cuidado** es en la actualidad una pieza central del humanismo bioecocéntrico cuando nos habla de cuidar la Tierra, nuestra ‘casa común’, y de cuidar a la ‘comunidad de vida’, de la que somos parte. Sin tener las preocupaciones de hoy, Jesús fue hace dos mil años un sabio cuidador: cuidó, pero no sobreprotegió, ni suplantó, ni hizo por los otros lo que ellos podían y debían hacer por y para ellos mismos.

**Las narraciones del modo de cuidar Jesús a los demás son iluminadoras:** cuidó sintiendo apasionadamente el dolor de su gente, pero no entró en confluencia con nadie. Jesús cuidó y se dejó cuidar, aprendió a dar y recibir, enseñó y supo hacerse un sabio discípulo de la vida: aprendió de las mujeres a lavar los pies por amor, de los pastores a cuidar de las ovejas y reconocerlas por su nombre.

Cuidó a cercanos y lejanos, a los suyos y a los extranjeros, privilegió en su cuidado a todos los excluidos por el sistema, a las víctimas del desamor, no descuidó la dimensión social y política del cuidado porque su pasión fue lo que él denominó “Reino de Dios” y no sólo cada una de las personas dolientes. Luchaba por un mundo distinto, por unas estructuras que hicieran posible una sociedad que fuese como una familia de hijos y de hermanos.

## **CONCLUSIÓN: CONSTRUIR UN RELATO Y UNA ORTOPRAXIS UNIVERSAL DE SENTIDO**

**Necesitamos una poética y una praxis para un mundo diferente** al de hace medio siglo que ha ido abandonando la religión y otras referencias de sentido y sigue apremiado por graves problemas sociales y medioambientales. **Este documento es sólo un esbozo** de la nueva visión humanista bioecocéntrica que emerge en muchos lugares del planeta desde muchos colectivos. Estamos pasando de una cosmovisión religiosa particular a un humanismo





## INDICE

### INTRODUCCIÓN

#### 1. PREÁMBULO: HIJAS E HIJOS DE LA VIDA

#### 2. UN NUEVO MODELO DE HUMANIZACIÓN.

- a) Del teocentrismo al humanismo antropocéntrico y al humanismo bioecocéntrico
- b) Cómo surge y se consolida el Humanismo bioecocéntrico
- c) Participación de actores sociales del ámbito de la fe
- d) Papel potencial de los pueblos indígenas

#### 3. MIRANDO AL FUTURO: VISIÓN Y MISIÓN

- a) Construyendo futuro juntos
- b) Nuestra responsabilidad global

#### 3. EL LEGADO VALORICO DE JESÚS PARA UNA PRAXIS HUMANISTA BIECOCÉNTRICA

- a) Las enseñanzas de Jesús
- b) La praxis inspiradora de Jesús

#### CONCLUSIÓN: CONSTRUIR UN RELATO Y UNA ORTOPRAXIS UNIVERSAL DE SENTIDO